

medicamentos  
 cuántos no encuentra!

En favor nuestro  
 prodigios siembra  
 pródiga siempre  
 naturaleza,  
 que á ella Dios fia  
 nuestra existencia.

Autor de todo,  
 bondad inmensa,  
 ¡quién no os bendice,  
 si bien contempla,  
 Que habeis criado

la especie nuestra,  
 no para gloria  
 de vuestra esencia,  
 Sino queriendo  
 que al fin os vea  
 por siempre el hombre,  
 sin que ya os piedad!

Todos os locu,  
 y hacerlo enseñan  
 tantos prodigios  
 que siempre ostenta  
 maravillosa  
 naturaleza.

*El Aprendiz. BE*

### FABULA.

Quiso Lisardo ofrecer  
 un ramillero á Leonor;  
 pero no hallaba una flor  
 que digna pudiera ser.  
 Las *rosas*, al parecer,  
 eran flores muy preciosas;  
 pero á las manos hermosas  
 de Leonor dañar podrían  
 con los pinchos que tenían,  
 y así desprecó las rosas.  
 Buenos los *clavos* eran,  
 pero por su olor subido,  
 y que al clavo es parecido  
 á Leonor dañar pudieran.  
 Los *alibis* tuvieran  
 lugar en su estimación;  
 pero muy comunes son,  
 y Lisardo no queria  
 dar las flores que podía  
 coger en qualquier balcon.

Las *azucenas* tal qual  
 por la belleza que ostentan;  
 pero el polvillo que sueltas  
 dicen que es perjudicial.  
 El *jacinto* es natural  
 que fuera el privilegiado;  
 mas Leonor habia causado  
 á un tal Jacinto desvelos,  
 y fuera renovar zelos  
 nombrarla su enamorado.  
 En fin, por no molestaros,  
 no halló Lisardo una flor  
 en que no viese un primor,  
 y tambien muchos reparos.  
 En estos caprichos raros  
 muchos dias consumió;  
 la primavera pasó,  
 y aunque resolvió por fin,  
 quando acudió á su jardin,  
 ninguna flor encontró.

